

¿DONDE ESTA EL CAFE?

¿QUE SE HA HECHO EL DINERO
DE LOS ALTOS PRECIOS
DEL CAFE?

LEONARDO MORA ARIAS

Estas dos preguntas se dejan oír en todas partes. El empleado de oficina, el obrero de la fábrica, la ama de casa, el estudiante, en fin, cualquiera persona criada en esta tierra y que aprendió el hábito de entonar las primeras horas de la mañana o de la tarde con una tacita de café, se pregunta, ¿dónde está el café?

Y el campesino de Los Andes, de Caripe o de otra zona productora del país, también tiene una pregunta ¿Qué se hace el dinero de los altos precios del café?

Siempre el campesino caficultor conocía de las fluctuaciones de precios en el mercado internacional y cuando iba donde el intermediario para venderle o entregarle su cosecha, ya tenía alguna información sobre las cotizaciones en el mercado de Nueva York y en base a ello regateaba el precio de venta. Pero desde hace un año, el caficultor no encuentra ninguna referencia útil en los precios de la Bolsa de Nueva York. Ahora el comprador de café, llámese PACCA o Cooperativa, tiene unos precios que en nada se corresponden con los que el caficultor obtiene de última hora. A partir del 27 de enero de

un 19% de ellas presentarán crecimiento positivo de Staphylococcus, (4) lo cual es inaceptable por el riesgo que ello representa.

3. **Leche completa**, es considerada cualquiera de las dos anteriores, con énfasis en la leche fluída sin adulteración.

4. **Leche Reconstituída**, es la leche en polvo a la cual debe agregársele agua suficiente para hacerla similar a la fluída, cantidad de agua que normalmente le ha sido extraída mediante los procesos de evaporación y desecado de la leche. No puede ser igual a la leche fluída porque se le ha extraído grasa, además, en el proceso pierde parte de sus componentes. Por tanto, es válida la afirmación de que: **la leche fluída tiene un valor biológico superior al de la leche en polvo**. Siendo esto, como es lógico, totalmente contrario a la falsa propaganda que afirma que: "la leche en polvo es más leche". Por esta razón, aunada al hecho de que la leche en polvo tiene costos de producción más elevados que la leche fluída, es por lo que no entendemos por qué en nuestro país se incentiva, por parte del gobierno, el consumo de leche en polvo, cuando la lógica indica que se debe incentivar el consumo de leche fluída.

5. **Leche Enriquecida**, es el producto al cual se le han añadido fundamentalmente vitaminas en cuantía superior a la que presenta originalmente en su estado natural.

6. **Leche en polvo completa reconstituída**, ¿qué es? No lo sabemos a ciencia cierta. Es un término no definido con claridad en norma legal alguna. (El Ejecutivo Nacional está en la obligación de definirla y normarla expresamente). Los entendidos en materia de productos lácteos no la han podido definir con precisión.

Tenemos indicios serios y aceptables de que es una leche que no se produce en el país. Es la leche que tendrá un precio al público de Bs. 12.90 la lata de 2 Kgs.

Hay que considerar, no sin razón o valederos elementos de juicio, que esta leche puede ser una leche de baja calidad, la cual por su alto contenido de gérmenes patógenos y bacterias totales tiene que ser procesada.

El término **leche en polvo completa reconstituída** es aplicable a la leche de segunda o tercera clase, en excedente hoy día en los países industrializados, la cual por su alto grado de contaminación no es apta para el consumo humano en el país de origen, y, a la cual, es necesario agregarle agua suficiente para luego reprocesarla por evaporación y desecado, con el objeto de minimizar el efecto nocivo a la salud de los gérmenes y bacterias que ella contiene. ¿Será ésta la definición correcta?

¿Será ésta la leche que en nuestra bella Venezuela el público consumidor se verá obligado a pagar a Bs. 12.90 la lata de 2 kilogramos?

Tienen la palabra las autoridades respectivas.

1. **MASTITIS**: Inflamación de la glándula mamaria.
2. **FOSFATASA POSITIVA**: Enzima (compuesto químico) que hidroliza (descompone por acción del agua) el ácido fosfórico. Tiene una acción importante en el metabolismo de los hidratos de carbono, de los fosfolípidos y en la formación de los huesos.
3. **COLIFORME**: Semejante al colibacilo
4. **STAPHYLOCOCCUS**: Género de microcáceas (bacterias), constituido por cocos agrupados irregularmente en racimos grampositivos (que conservan la coloración por el método de Gram) que se encuentran generalmente en los procesos supurativos.

Leonardo Mora Arias trabaja en Radio Occidente, Tovar (Edo. Mérida).

1976, el decreto 1413 estableció los precios mínimos y también lo que se designó como sobre-precio o remanente. Según el artículo 14 del nombrado decreto, "cuando los precios del café en el mercado internacional excedieron los precios mínimos nacionales establecidos, entonces el Fondo Nacional del Café (F.N.C.) trasladaría a los productores la diferencia de precios que hubiere". En otras palabras, el sobre-precio correspondería a la diferencia entre el precio mínimo nacional y los precios internacionales. Este sobre-precio o remanente pertenece como utilidad al productor y lo recibiría del F.N.C. a través de sus propias empresas de mercadeo.

Para tener una idea más exacta veamos las cifras:

Actualmente (mediados de marzo) el precio nacional vigente es de 625 bolívares el quintal. El precio en la Bolsa de Nueva York es de 2.75 dólares la libra. Convertido en bolívares, el quintal sale a 1.197 bolívares.

Precio en la bolsa de Nueva York.	Bs.	1.197.00
Precio Nacional		625.00

Sobre-precio o remanente		572.00

Los caficultores preguntan ¿Qué se hace el dinero del sobre-precio o remanente?. ¿Cuánto tiene el "pote" María?

ESCASEZ Y CARESTIA

Planteadas las preguntas, tratemos de hallar algunas respuestas.

En primer lugar hay que referirse a la escasez de café, o mejor, su temporal desaparición de los puestos de venta. La causa más inmediata está en la baja producción nacional del último año. En Venezuela, la cosecha correspondiente al año 1976 fue muy mala. Los productores salieron en parte favorecidos de esa difícil situación por haber coincidido con la subida de los precios; de lo contrario, el éxodo campesino no lo seguirían aplazando ni los más renuentes. En un 80 por ciento o más las cosechas bajaron en comparación con el año 1975 que fueron abundantes.

Ahora bien, la situación para el consumidor se tornó crítica por la baja oferta en el mercado internacional. A mediados del año 1975 se presentaron en el Brasil fuertes heladas que dañaron totalmente la producción en tres de las principales provincias productoras. Fue tan catastrófica la helada, que la producción brasileña se reducirá de 23 millones de sacos de 60 kilos en el año 1975-76 a sólo 9.5 millones de sacos en el año 1976-77. La recuperación de las plantaciones no es inmediata y se calcula que hasta el año 1979 el Brasil no alcanzará nuevamente el nivel de producción anterior.



Antes de la helada brasileña los precios llegaban a 75 centavos de dólar la libra en la Bolsa de Nueva York. Tres meses después de la helada, los precios del café verde habían superado el dólar la libra. Para diciembre del 76 en Nueva York se negocia a 2.24 dólares la libra y actualmente deben pagar por encima de tres dólares.

La caída de la producción brasileña provocó la escasez de café en el mercado mundial, los precios comenzaron a subir y continuarán subiendo por la inexorable ley económica de la oferta y la demanda.

Siendo Venezuela un país productor y exportador de café ¿por qué se refleja en forma tan dramática la escasez de este producto? Por una razón muy sencilla. La mayor parte del café para el consumo en Venezuela proviene del contrabando con Colombia. Si los precios en el mercado internacional han sido excelentes, Colombia prefiere colocar su café en esos mercados a dejarlo pasar de contrabando a través de la frontera con Venezuela. Los industriales venezolanos han encontrado siempre en este contrabando un lucrativo negocio que de improviso se derrumba en los últimos meses. Ese contrabando les brinda ciertas prebendas: pagar bajos precios al productor venezolano y percibir un mayor subsidio. Es muy importante destacar que a partir del decreto 1413 los caficultores vienen subsidiando a las Industrias Torrefactoras ya que estas compran el café a los precios mínimos nacionales que están muy por debajo de los precios internacionales, esto, aun cuando se quiera disfrazar, se transforma en un subsidio que paga el productor.

SE LEVANTA EL TELON.

La escasez de café ha servido para mostrar la realidad de nuestra caficultura. Ya no se produce ni para el consumo nacional. Los paños calientes, las cataplasmas que los gobiernos de turno le aplican, no han servido en las actuales circunstancias para tapar esa realidad. Y es sobre este punto donde debe ahondarse en el análisis.

¿Existe o ha existido en el país una política realista para el mejoramiento del sector cafetalero? En caso de ser afirmativa la respuesta, se debe convenir en que esa política es totalmente inútil. La demostración la tenemos a la vista ¡NO HAY CAFE PARA EL CONSUMO!

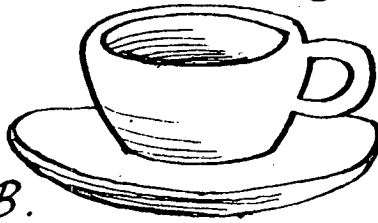
La caficultura venezolana padece de una vieja dolencia: abandono y marginamiento, producto de las transformaciones económicas habidas en los últimos sesenta años. Pero hay un signo todavía más importante, la caficultura venezolana desde sus inicios trabaja con unos costos relativamente altos. La quiebra del café no sobreviene con la aparición del petróleo. Desde mucho antes, el zigzaguear de los precios hasta convertirse en una depresión constante a partir del año 1900, sumerge paulatinamente la economía del café. Nuestra caficultura ha funcionado siempre bajo el aliciente de los altos precios o de la alteración constante entre altos y bajos precios. Esta apreciación vale no sólo para el café sino para el sector agropecuario en general, donde se carece de dinámica propia y para subsistir se ha adoptado como fórmula salvadora el paternalismo de Estado.

A partir de enero de 1976, con el decreto 1413, la caficultura tal vez comenzó a transitar el mismo escabroso camino de la producción lechera, por ejemplo, que vive apuntalada con subsidios a falta de dinámica propia. Esto constituye una constante dentro del agro venezolano. Y decimos que tal vez la caficultura comenzó a transitar el mismo camino de otras actividades agropecuarias, porque en la caficultura no se agrupa la burguesía agraria. En su inmensa mayoría, son pequeños y medianos productores los que se dedican al cultivo del café, de allí que sus planteamientos jamás encuentran eco en las altas esferas de la política oficial. El gremio más abandonado y pobre del país es el de los campesinos que cultivan y cosechan en las faldas de las cordilleras venezolanas unas matas de café. Forman el sector campesino más numeroso y que agrupa a más de 500 mil compatriotas. Para ellos no hay subsidios, ni Fondo de Inversiones Agropecuario. Para estos campesinos pobres sólo hay caminos abandonados, casas desvencijadas, plantaciones envejecidas y ahora se ha llegado al colmo, al obligarlos a subsidiar la Industria Torrefactora. La ausencia de la taza de café en los hogares y en las cafeterías ha servido para poner sobre el tapete la verdadera situación de los caficultores. Al levantarse el telón de la escasez aparece en el escenario una pregunta: ¿Dónde está el café?

LA VERGUENZA CAFETERA DE CARIPE.

A mediados de enero de este año se reunió en Caripe, Estado Monagas, la VII Convención Nacional de Caficultores. Para asistir al evento, numerosas delegaciones viajaron en representación de las zonas productoras. Es interesante ver lo que allí ocurrió ya que constituye un buen termómetro para medir la angustia, abandono y marginamiento de los caficul-

ME SIENTO COMO
UNA PIEZA DE MUSEO



MAB.

tores, por una parte; y, los altibajos de la democracia, por la otra.

Las delegaciones que viajaron en representación de los caficultores andinos regresaron con el Ceño fruncido. Según propia confesión, en aquella asamblea, los intereses partidistas y oficialistas pisotearon las aspiraciones de los caficultores. Los verdaderos caficultores no pudieron hablar. Las ponencias que prepararon con suficiente antelación, se quedaron en la tinta de los multígrafos. La Convención transcurrió entre la aparatosa propaganda oficial y los discursos del Ministro de Agricultura y demás funcionarios del gobierno. Fueron pasando las horas y los días. Llegó la clausura del evento y para los auténticos campesinos nada importante se había discutido ni se tenía conclusiones de ningún tipo.

En un remitido aparecido en la prensa, el Dr. Miguel Ángel Cárdenas, productor de café y presidente de la seccional de caficultores de Santa Ana, Estado Táchira, denuncia lo que él llama "Vergüenza Cafetera en Caripe" (El Nacional, 25.1.77) Dice el remitido cosas como estas: "No se discutieron en la Convención ponencias, no se asomaron ni plantearon ideas de precios, no se examinó el desarrollo de los programas, no hubo formas de trazar estrategias para el futuro de la caficultura, no hubo decisiones constructivas ni aportes para que la acción del gobierno resulte más eficaz en la solución de los problemas". En otra parte del remitido dice: "Vimos en Caripe, por primera vez, los asistentes divididos en bandos; uno, de los productores anhelantes de que se establecieran las plenarias para la discusión y estudio serio de los problemas cafetaleros; otro, preocupado sólo por ver qué posiciones podrían conquistar dentro de la Asociación; y otro, el más triste, pendiente de la seña para aplaudir, para abuchear y para votar sin tener la más mínima conexión con la caficultura... obreros del aseo urbano local, choferos y otras personas fueron acreditadas como delegados..."

La realización de eventos de esta naturaleza son muestra fehaciente de cómo funciona la democracia; de cómo se convierte en burla cruel; en juego de intereses creados; en instrumento para el manipuleo de organismos y asociaciones. La palabra del campesino no se la deja oír, no se la deja pronunciar. Los campesinos se movilizan de uno a otro extremo del país, llenos de esperanza, con el pensamiento afinado para la denuncia, para el reproche, para el análisis, pero al reunirse la asamblea, los directores de debate nunca ven los brazos campesinos levantados pidiendo el derecho de palabra. Entonces es cuando descubren su impotencia frente a la maquinaria de los intereses creados que les obligan a guardar silencio, a ellos,

campesinos, que sí saben cómo son las cosas, porque las están viviendo. Con el corazón encogido por el sentimiento y la frustración, emprenden el camino de regreso rumiando alguna que otra iterjeción.

La democracia se vuelve un espejismo. El campesino la ve a la distancia, camina hacia ella y cuando llega al sitio, no encuentra nada. La democracia es un espejismo —piensa— que se mece en los vapores de la fantasía. La democracia venezolana se parece al vuelo de las perdices que hacen mucho ruido al levantar pero caen a los pocos metros para hundir la cabeza entre el pajonal.

La democracia está en el pueblo, en la palabra del pueblo, en la acción del pueblo, o como dice Fermín Montilva, un campesino de La Macana "lo más importante de la democracia es la crítica, si no hay crítica no hay democracia". Hay que oírlo hablar para saber si está convencido de lo que dice.

La realización de asambleas como la de Caripe constituyen la mejor oportunidad para el ejercicio de la democracia o la participación, como está de moda ahora llamarla.

Si en su propia Convención los campesinos caficultores no pueden hablar, no los dejan hablar ¿dónde entonces van a hacerlo?

Si los campesinos caficultores no analizan sus propios problemas y buscan salidas apropiadas a los mismos ¿quién lo va a hacer? ¿Acaso los señores que habitan la Torre Norte de El Silencio?... "Por sus obras los conoceréis..."

LAS NECESIDADES.

Hablar de las necesidades de los caficultores resulta a estas alturas una necesidad. Todos los gobiernos, del signo que sean, manifiestan conocer a fondo la problemática de la caficultura. Sin embargo, el café permanece moribundo, no ha logrado modificar su destino. Basta leer las ponencias que llevaban los delegados a la VII Convención Nacional reunida en Caripe, para descubrir allí la misma dura realidad de pasadas décadas. Los hechos son tercos. Es inútil tratar de disimularlos, porque luego revierten con idéntica o mayor fuerza. Durante los últimos años, los campesinos caficultores de toda Venezuela han vivido olvidados por el resto del

país. Sus necesidades únicamente son tema en las campañas electorales. Los candidatos saben de memoria los latiguillos que deben pronunciar en cada región del país según la actividad económica. Tienen la seguridad de que todo ha permanecido igual para poder enunciar nuevamente el problema que definitivamente liquidará esos atávicos problemas. Allí radica su éxito electoral.

Cuántas veces se ha dicho que los caficultores necesitan vías de penetración, acueductos, asistencia técnica, plan de fomento cafetalero, financiamiento, comercialización, acción gremial. En verdad no es nada nuevo; sin embargo ningún gobierno se aboca a sacar la caficultura del estancamiento en que siempre ha vivido.

En carta al ciudadano Ministro de Agricultura y Cría, de fecha 23 de noviembre de 1976, la Junta Directiva Nacional de la Asociación Venezolana de Caficultores dice lo siguiente en el párrafo final: "De otro modo la caficultura continuará en vías de desaparición con todas sus consecuencias:

- a. Desempleo y abandono del campo.
- b. Probable importación para el consumo nacional.
- c. Obligación para el Gobierno de subsidiar la importación si desea mantener los precios actuales en el consumo del país".

Este párrafo muestra con toda claridad la realidad de nuestra caficultura. Es un documento de hace cuatro meses, no es, como pudiera pensarse, de hace veinte o treinta años. Es interesante lo que dice en la letra (c) "el Gobierno tendrá que subsidiar el consumo", como quien dice, "ayúdanos que yo te ayudaré". Los caficultores están subsidiando a la industria y así alivian la pesada carga de los subsidios que normalmente corresponde al Gobierno. Aflora el descarado cinismo de algunos dirigentes gremiales. Según ellos, en este país multimillonario, el sector cafetalero, el más paupérrimo y marginado de todos, tiene que subsidiar el consumo de café en el país. Habría que preguntarle a los productores de maní, de ajonjolí, de arroz, o a los ganaderos del Zulia, si ellos estarían dispuestos a sacrificarse por el país como lo están haciendo los caficultores.

Se confirma una vez más lo que decíamos al comienzo.

La caficultura está formada por pequeños y medianos productores, allí no acampa como en otras épocas la burguesía agraria de terratenientes y latifundistas. Las quejas de los campesinos caficultores no encuentran eco hacia arriba. Su café siempre ha sido amargo, pero en esta hora del desquite, se volvió amargo para todo el país.

¿Dónde está el café?